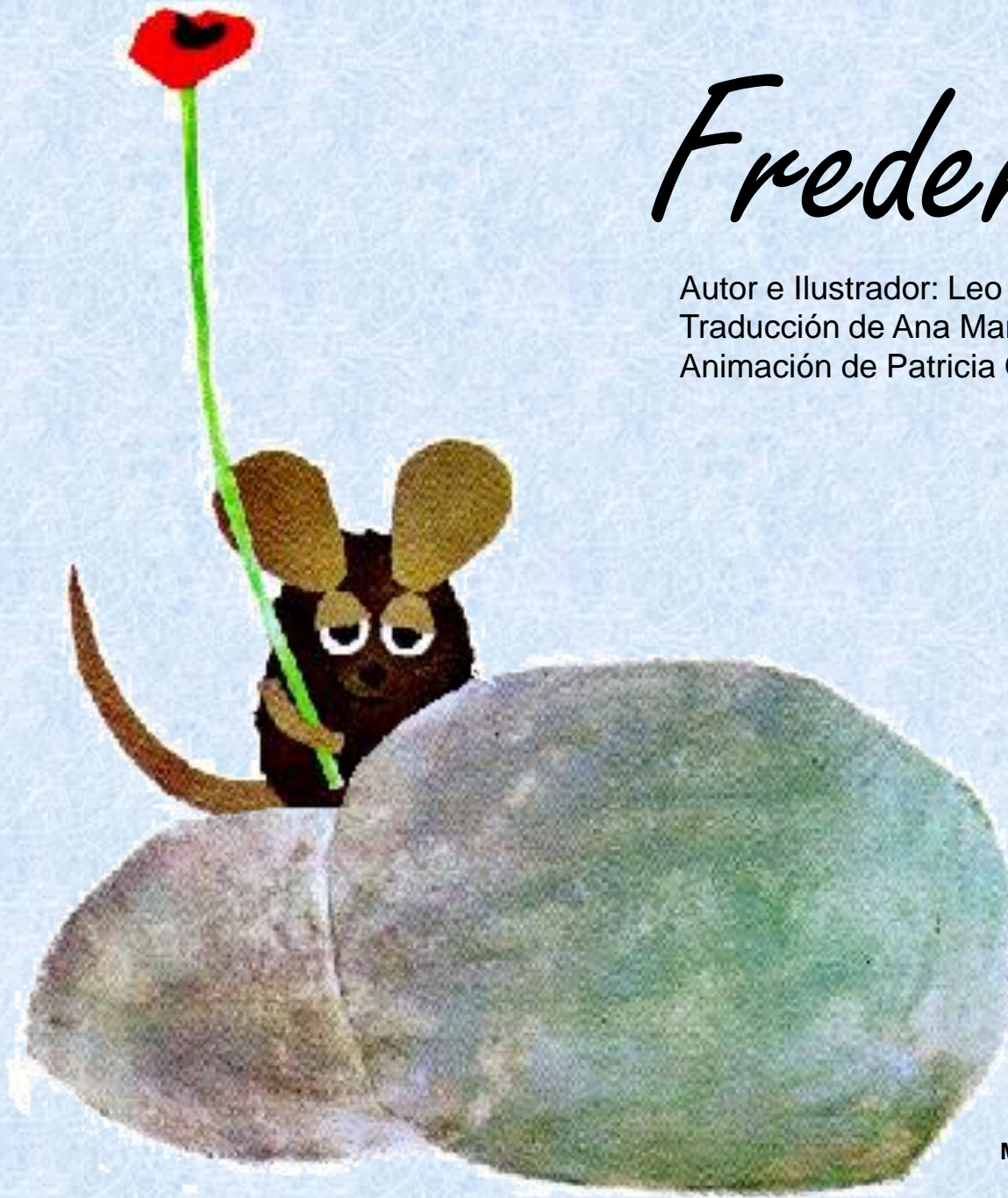


Frederick

Autor e Ilustrador: Leo Lionni
Traducción de Ana María Matute.
Animación de Patricia Güémez Álvarez.



MATERIAL DE DIFUSIÓN EDUCATIVA
SIN FINES DE LUCRO DE LA
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN ESPECIAL

Frederick

A lo largo del prado, donde vivían las vacas y trotaban los caballos, había un viejo muro hecho de piedras.



En aquel muro, no lejos del pajar y del granero, tenía su hogar una parlanchina familia de ratones.




Pero los granjeros se habían marchado, el pajar estaba abandonado y el granero parecía vacío. Y, como el invierno no andaba lejos, los ratoncitos empezaron a recoger maíz, nueces, trigo y paja.

Todos trabajaban día y noche.

Todos menos Frederick.





"Frederick, ¿por qué no trabajas?", le preguntaron.

"Yo estoy trabajando", dijo Frederick.

"Estoy recogiendo los rayos del Sol para cuando lleguen los fríos y oscuros días del invierno."



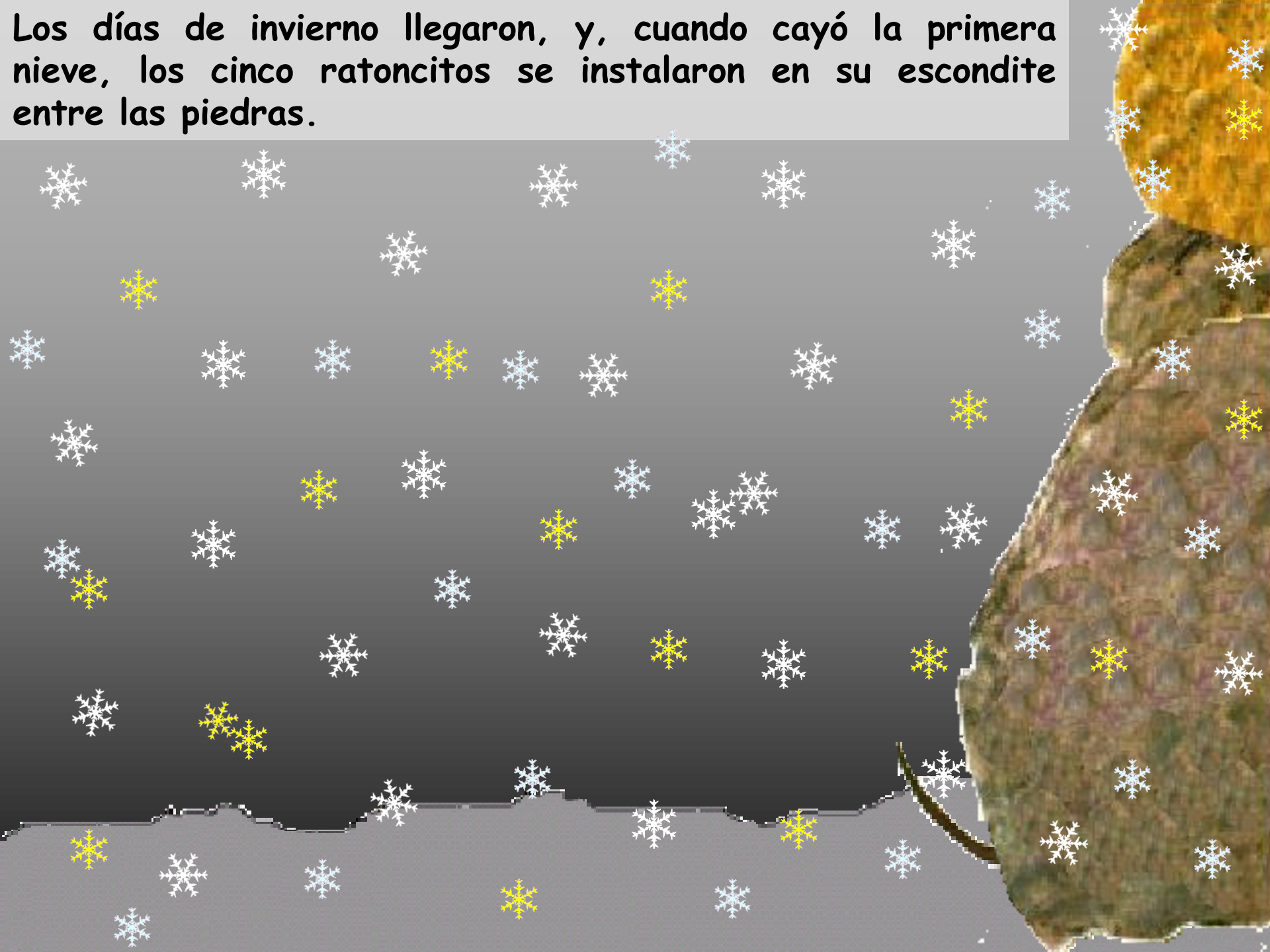
Y cuando vieron a Frederick, mirando al prado y sentado, le dijeron:
"¿Y ahora, Frederick?"
"Estoy recogiendo los colores",
dijo Frederick, sencillamente.
"Para cuando llegue el invierno gris."



Otro día, Frederick parecía medio dormido. "¿Estás soñando, Frederick?", le preguntaron enojados. Y Frederick contestó: "Oh, no. Estoy reuniendo palabras, porque los días de invierno son muchos y largos, y se agotarán las cosas de que hablar."



Los días de invierno llegaron, y, cuando cayó la primera nieve, los cinco ratoncitos se instalaron en su escondite entre las piedras.



Al principio había comida para todos, y los ratones contaban historias de zorros tontos y gatos torpes que no podían atrapar ni un caracol. Eran una familia feliz.



Pero, poco a poco, se habían comido la mayoría de nueces y bayas, la paja se acabó, y el maíz era sólo un recuerdo. En el muro hacía frío y nadie sentía ganas de platicar.



Entonces se acordaron de lo que Frederick había dicho sobre los rayos del Sol, los colores y las palabras.

“¿Qué hay de tus provisiones, Frederick?”, le preguntaron.



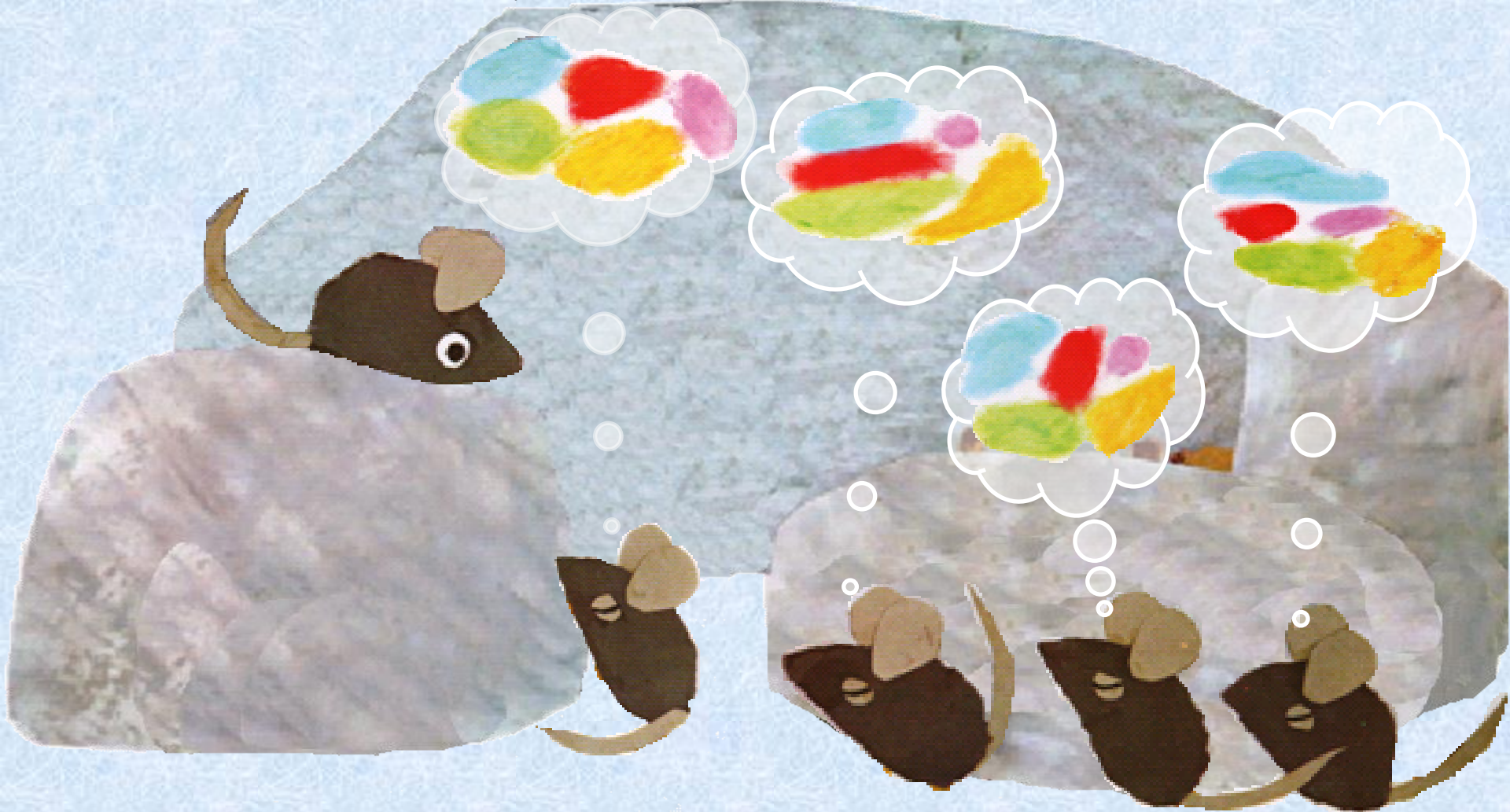
"Cierren sus ojos", dijo Frederick, mientras se subía en una gran piedra. "Ahora recuerden los rayos del Sol. Sientan su calor..."

Y a medida que Frederick hablaba del Sol, los cuatro ratoncitos volvían a sentir su tibieza. ¿Era la voz de Frederick? ¿Era magia?



**"¿Y qué hay de los colores Frederick?", preguntaron ansiosamente.
"Cierren los ojos otra vez", dijo Frederick. Y comenzó a describir la
azul flor de lavanda, la amapola roja entre los trigos amarillos, y
las verdes zarzamoras florecidas.**

**Ellos veían sus colores con tanta claridad como si estuvieran
pintados en sus mentes.**



“¿Y las palabras, Frederick?”

Frederick aclaró su garganta, esperó un momento, y entonces como desde un escenario, dijo:

“¿Quién esparce los copos de nieve?

¿Quién derrite el hielo?

¿Quién estropea el tiempo? ¿Quién lo hace bonito?

¿Quién hace brotar en junio la cuarta hoja del trébol?

¿Quién nubla la luz el día? ¿Quién enciende la luna?

Cuatro ratoncitos de campo, que viven en el cielo.

Cuatro ratoncitos de campo como ustedes... y yo.

Uno es Ratónprimavera, que danza en el aguacero.

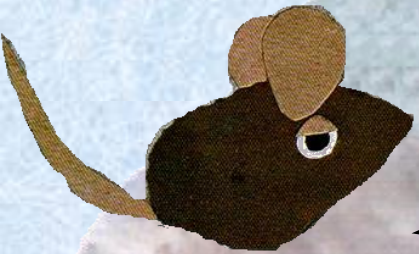
Viene entonces el Verano, y pinta las flores.

Otoñoratón le sigue, con trigo y con castañas.

Y el último es Invierno... con fríos piececitos.

¡Tenemos suerte de que las estaciones sean cuatro!

¡Piensen en un año con una de menos... o una de más!”



Cuando Frederick terminó, todos le aplaudieron.
“Pero, Frederick, le dijeron. “¡Tú eres un poeta!”



Frederick se ruborizó, hizo una reverencia y dijo tímidamente:
"Ya lo sé."

Fin

